

EN PUNTO

fue excluida torpemente de las primeras negociaciones en razón de su no existencia oficial. Hoy se considera amenazada por dos potencias atómicas, cree que éstas no vacilarían en lanzar sobre ella sus proyectiles y prefiere tener, como Francia, un arma de respuesta disuasoria.

El hecho de que las cinco naciones atómicas del mundo sean precisamente las que al terminar la segunda guerra mundial fueron llamadas «cinco grandes» parece indicar que había algo más que retórica en aquella denominación y que, efectivamente, se ha tratado de una hegemonía práctica en los asuntos del mundo, aunque a lo largo de los años cada una se haya emplazado en un lugar mejor o peor respecto a las demás. La congelación del armamento atómico en su lugar actual supondría, y ésta es la principal crítica al tratado, en la perpetuación de una «sociedad de clases» entre las naciones. En dos grandes grupos, estarían las naciones de primera, poseedores de la bomba, y las de segunda, condenadas a no tenerla. Pero el primer grupo se podría matizar más aún. La bomba británica está paralizada —según se cree— hace años. A la de Francia le falta infraestructura para ser realmente operativa. La de China, aunque los experimentos avanzan a una enorme velocidad —y ha superado ya, en poco tiempo, a las bombas más «viejas» de Francia y Gran Bretaña— no es en este momento una amenaza directa para los otros «grandes». Es decir, la congelación en el estado actual dejaría al mundo a merced de los dos grandes superpoderes atómicos, la URSS y los Estados Unidos. No es de extrañar que hayan sido estos dos países los principales promotores del tratado de no diseminación. La versión china concuerda con la francesa (degollista): Moscú y Washington, por medio de este tratado, «tratan de mantener la hegemonía de dos potencias nucleares únicas para poder colaborar entre sí en el dominio del mundo».

Una serie de acuerdos mutuos entre la URSS y los Estados Unidos contribuyen a dar esa sensación. La prohibición de utilizar el espacio exterior para colocar y ensayar bombas; la limitación de experimentos a zonas subterráneas, para evitar la polución de la atmósfera; las negociaciones para considerar zonas desnuclearizadas algunas partes del mundo, y, en fin, las negociaciones para la limitación de armas estratégicas iniciadas con tan buen éxito en Helsinki y a punto de continuar, suponen los esfuerzos mutuos de los dos países para no constituir una amenaza el uno para el otro.

Caben pocas dudas de que es satisfactorio el hecho de que se aleje la posibilidad de una guerra apocalíptica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, posibilidad cuya inminencia amargó las vidas de las generaciones de la posguerra y que no está aún excluida. Caben pocas dudas, también, de que es deseable que las pequeñas naciones conflictivas del mundo carezcan de un arma de efectos ilimitados: Imaginemos lo que sería ya el mundo si todos los conflictos considerados menores de la posguerra se hubiesen desarrollado con armas atómicas. La tesis de Kennedy y de Kruschchev de que la diseminación del arma atómica es una amenaza para la paz mundial es poco discutible. Representa una realidad objetiva. En este sentido, la ratificación del tratado, y las ratificaciones posteriores que han de venir, puede con siderarse como hechos positivos y satisfactorios, aunque no pasen de una cierta modestia.

Pero no es fácil sustraerse a la impresión de desagrado y de inquietud que produce la sombra de ese imperio bicéfalo sobre el mundo. No es fácil olvidar que la construcción del mundo sobre dos naciones poderosas, como supone este tratado, está probablemente en la línea histórica del predominio de la fuerza, pero rompe definitivamente todos los sueños de democracia mundial, de supranacionalidad, que se esbozaron a partir de la carta de San Francisco y de la creación de las Naciones Unidas. El «statu quo» del mundo que consagra el tratado está muy lejos de representar una forma de justicia.



Willy Brandt y Willi Stoph, el diálogo de las dos Alemanias.

LAS DOS ALEMANIAS

Protocolo y política

La fecha del 16 de marzo se retiene aún como la probable para la cita entre los dirigentes de los dos Estados alemanes: Willy Brandt, por la República Federal, y Willi Stoph, por la Democrática. Sin embargo, las conversaciones preparatorias están siendo difíciles y delicadas. Cubren asuntos protocolarios que, en realidad, tienen aspecto político o podrían ser explotados en ese sentido. Willy Brandt pretendía dirigirse a la entrevista a través de Berlín Oeste. La República Democrática Alemana se opone a ese itinerario porque supondría la admisión de que Berlín Oeste forma parte de la República Federal, idea que siempre ha rechazado. Sin embargo, Brandt se niega a aceptar en principio otro itinerario obligado, porque, a su vez, supondría admitir que Berlín Oeste no está bajo su mandato... Se estudian minuciosamente los emplazamientos de las estaciones de ferrocarril y los aeropuertos para

llegar a una solución ideal de compromiso, que llegase a la utopía de que Brandt estuviese y no estuviese, al mismo tiempo, en Berlín. Brandt ha aceptado la idea de pasar revista a una guardia militar de honor de Alemania del Este. Su oposición se lo reprocha: dice que de esta forma Brandt saludará y será saludado por los mismos soldados que disparan contra quienes quieren traspasar el Muro. La prolongación de estas controversias puede alterar la fecha de la cita, pero no el principio mismo de la cita. Se supone que, en cualquier caso, los dos dirigentes alemanes se encontrarán antes de Pascua y que precisamente uno de los puntos de su conversación puede ser el de una gran libertad por las dos partes para que la frontera entre los dos Estados, especialmente en Berlín, se permeabilice para las tradicionales visitas de Pascua entre familiares de los dos lados.

Austria - R. F. A.

LA EUROPA DE LAS SOCIALDEMOCRACIAS

El triunfo electo al del socialismo en Austria parece corresponder muy exactamente al de la social-democracia en Alemania del Oeste, con Willy Brandt. Bruno Kreisky, jefe del partido socialista austriaco, tiene muchos puntos en común con Brandt, y los dos partidos se caracterizan, igualmente, por su alejamiento de los principios marxistas, de sus ya olvidados días fundacionales y por su respeto al capital. Como para subrayar esa identidad, el victorioso Kreisky se ha apresurado a declarar, tras su elección, que no entablará relaciones diplomáticas con

Alemania del Este para no obstaculizar con ello la actual política de Alemania Occidental. Muchos observadores sospechan que los viejos paralelismos Alemania-Austria (Hitler era austriaco y realizó, en Anschluss, la unión de Austria y Alemania bajo el signo nazi) no han cesado jamás y que en el futuro, si las presiones internacionales llegasen a desaparecer y los dos países fueran realmente libres de sus propias decisiones, llegarían otra vez a unificarse, desequilibrando Europa. Otros observadores, en cambio, creen que los progresos de los par-

tidos llamados socialistas en el corazón de Europa son el síntoma de una «moda» que va a extenderse por Europa en la década de los setenta. Una Europa socialista a la manera escandinava, respetuosa para con la propiedad privada y la industria de iniciativa particular, pero con progresos formales en la dinámica de la vida y sensación de «marcha hacia adelante», como la está dando ya Willy Brandt. Sería la canalización de las nuevas gene-

raciones no revolucionarias, sino moderadamente progresistas. El «Manifiesto radical», de Servan-Schreiber, en Francia, sería una versión posible en ese socialismo moderado, que alcanzaría todo su valor cuando otros países de Europa hubiesen probado su eficacia. Con esta fórmula se irían sustituyendo las antiguas democracias rígidas creadas por las generaciones anteriores, que hoy resultan insatisfactorias y arcaizantes.

UN CORONEL PARA GUATEMALA

Arana, mayoritario en las elecciones

Entre secuestros, disparos y sucesos luctuosos se celebraron las elecciones presidenciales en Guatemala. Se trataba de sustituir al Presidente Méndez Montenegro que, cosa extraña en el país —sólo hay un precedente—, ha conseguido terminar su mandato legal sin haber sido derribado por ningún golpe de Estado. El golpe, sin embargo, estaba en el aire. El candidato de la extrema derecha —favorecido por los Estados Unidos—, coronel Arana Osorio, amenazaba con darlo en el caso de no ser elegido. Ha obtenido más votos que los otros, aunque no los suficientes para su elección automática: esta tendrá que ser decidida por el Congreso. La oposición, sin embargo, asegura que el «golpe de Estado clandestino» se ha producido ya, porque los resultados de las elecciones han sido falseados, sobre todo en los pueblos y en las ciudades del interior, mediante una presión de terror sobre los presidentes de las mesas electorales. La principal protesta procede del partido hasta ahora gubernamental. El coronel Arana podría ser desposeído de su victoria si el Parlamento, que ha de decidir entre él y el candidato que le sigue en votos, Fuentes Peruccini, retuviese esta acusación de fraude. La reacción de Arana sería, probablemente, violenta. No es probable que el Parlamento, aun con mayoría para el partido gubernamental, se atreva a este desafío. Arana se considera ya Presidente y anuncia ya sus planes. Considera

que el país está dominado por una «trilogía apocalíptica»: la miseria, la enfermedad y la ignorancia. Se trata de una descripción objetiva. El analfabetismo es de un 80 por ciento (el nivel más alto de Hispanoamérica), el reparto agrario indica que el 60 por ciento de las tierras cultivadas (sólo un 10 por ciento de la superficie del país) está en manos del dos por ciento de la población, la renta por cabeza es de ciento ochenta y un dólares, y la gran mayoría de las industrias y los bancos y los ferrocarriles están en manos de capital norteamericano. La United Fruit es prácticamente dueña del país. No parece que el coronel Arana, sostenido por los Estados Unidos y por la oligarquía, tenga la libertad suficiente como para invertir esa situación. Su principio es el de restablecimiento del orden como base: «Combatiremos con toda la fuerza que nos da la ley a aquellos que se mantengan al margen de las instituciones, a fin de evitar la desintegración de nuestra sociedad». Pretende que haya trabajo para todos. Mediante el trabajo, los guatemaltecos «podrán escapar al vicio y a la prostitución». Acusa de lenidad al gobierno anterior y promete poner fin a las actividades guerrilleras. En este sentido, el coronel Carlos Arana Osorio tiene ya en su hoja de servicios la expedición militar contra las insurrecciones campesinas en Sierra de las Minas, en 1967. Su represión fue implacable.

ficticias mediante una especie de persuasión oculta».

«Sin embargo —decía Ota Sik—, la situación no es mejor en los países comunistas, en los que la planificación está tan centralizada y tan burocratizada que constituye actualmente el mayor monopolio de la historia. Respecto al ciudadano, no tiene posibilidades de elegir en sus compras ni discutir los precios».

Ota Sik prosiguió en esta línea su requisitoria:

«Primero: En los países comunistas se producen enormes cantidades de mercancías que no sirven para nadie, se acumulan y terminan por deteriorarse.

«Segundo: Los burócratas falsean los presupuestos y fabrican un índice de precios sobre la base de "productos viejos" que con frecuencia no existen ya en el mercado, sin tener en cuenta los productos nue-

plo, pesan dos o tres veces más en Checoslovaquia que en otras partes porque la ejecución del plan se calcula sobre la cantidad de materias primas y no sobre el número de piezas que hay que producir».

Ante estos ataques, Galbraith se claró que «se sentía un poco más marxista que Ota Sik»: «Las diferencias entre las oligarquías dominantes en los Estados Unidos —añadió— y la manipulación de los ciudadanos en los Estados Unidos es cada día más grave».

Esto hizo saltar a Ota Sik: «Yo comprendo ahora por qué los propagandistas soviéticos citan con tanta frecuencia sus opiniones con tanto entusiasmo. Pero usted no conoce los países comunistas y habla del marxismo sin saber exactamente lo que es: en los países comunistas no existe la posibilidad de criticar el trabajo de los dirigentes».

«En mi país —concluyó—, los erro-



Galbraith y Ota Sik a los papeles invertidos.

vos que realmente se utilizan y que son mucho más caros.

«Tercero: En Checoslovaquia hay una renta nacional de doscientos mil millones de coronas y el presupuesto de obras públicas alcanza otros doscientos mil millones. Por supuesto, no han terminado.

«Cuarto: El sesenta y cinco por ciento de las exportaciones checoslovacas, efectuadas a pérdida, se siguen manteniendo a fin de que el nivel de la producción sea la prevista en el plan.

«Quinto: La mayor parte de las máquinas, los tractores, por ejem-

res económicos no se deben únicamente a la ignorancia de Novotny. Se trata, frecuentemente, de errores inherentes al sistema. Por esta razón, nosotros queremos cambiar el sistema. No se trata de una vuelta al capitalismo, sino que queremos encontrar vías nuevas dando a los ciudadanos la libertad intelectual y la posibilidad de criticar y rechazar los productos que hoy se les impone».

Los participantes en el congreso eran occidentales en su mayoría. Ota Sik fue mucho más aplaudido que Galbraith.

Manipulación y sistema OTA SIK CONTRA GALBRAITH

El congreso sobre «la manipulación del hombre» comenzó en Zurich con un diálogo resonante entre Ota Sik y John Kenneth Galbraith. Pero, ante el gran asombro de los presentes, los papeles parecían invertidos. El ex ministro de Economía en Checoslovaquia condenó fuertemente el sistema económico vigente en los países comunistas, mientras Galbraith, profesor actualmen-

te de economía en Harvard y autor de «La sociedad opulenta», se dedicaba a enumerar sus méritos.

Se trataba, en definitiva, de saber de qué lado del «telón de acero» estaba la manipulación del individuo por el sistema. Galbraith afirmaba: «Se da en los países capitalistas porque los monopolios se burlan de los consumidores, imponen los precios y crean necesidades



ESPECULACION

La oposición a la oposición es y una oposición. Si tuviésemos, también una oposición, tendríamos dos oposiciones: la oposición a la oposición por una parte, y, por otra, la oposición que sería así una oposición a la oposición a la oposición.

En un principio parece excesivo, aun alarmante. Pero, si reflexiona bien, sería muy útil. La oposición y la oposición a la oposición se combatiría